

Año V

Núm. 184

Páginas Ilustradas

Director, PROSPERO CALDERÓN

Arte
Ciencias
Literatura
& &

San José
Costa Rica
Tip. Nacional

PAGINAS ILUSTRADAS

Cuerpo de redacción

Sección científica

Don J. Fidel Tristán

Don Anastasio A. Jaro

Sección literaria

Don Claudio González Riccardi

Don Daniel Urzúa

Don León Fernández Guardia

Sección europea

Dr. Don Eudoro Pinedo Calibán

Sección social

Don Justo A. Fariña (La Unión de Silva)

Corresponsal en España (Barcelona)

Don César Nieto

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd Sres. Paynter yros.

Don Fernando Zamora Don Max. Ruidín

Don Federico Mora C.

Fotografador,

Don Próspero Calderón

NOTAS

De la República hermana de El Salvador, recibimos una de las esquelas con que los amigos del que fué Dr. Reyes, invitaron á su entierro, y en la cual aparecen todos los títulos y distinciones de que fué objeto en vida el extinto. Hela aquí:

«Señor:

El Sr. Dr. don Rafael Reyes,

ex-Sub-Secretario de Relaciones Exteriores y encargado de esa cartera, ex-diputado, ex-Decano de la Facultad de Jurisprudencia, ex-Gobernador de este Departamento, ex-Jefe de 1.ª Instancia, ex-Alcalde Municipal de esta ciudad, ex-miembro de varias comisiones de legislación, ex-director de la Escuela Normal, ex-miembro honorario de la Junta de Agricultura, ex-Redactor del Periódico Oficial, ex-Director General de Estadística, ex-Ministro Plenipotenciario del Salvador ante varias naciones, ex-Cónsul del Perú, ex-Secretario Particular del Presidente de la República, ex-Presidente de la Dieta de la República Mayor de Centro América, ex-vice-presidente de la Sociedad Económica Nacionalista, socio honorario de la Cruz Roja de San Salvador, Gran Oficial de la orden de Santa Catarina del Monte Sinai, Miembro honorario de las Sociedades de escritores y artistas de Madrid, Lisboa y Oporto, Oficial condecorado con las Palmas de Oro de la Instrucción Pública de Francia, Comendador de la Legión de Honor de

Francia, miembro cooperador de la Cruz Roja de Madrid, socio honorario del Real Instituto de Lisboa, socio activo de la Sociedad Positivista de Guatemala, socio honorario de la Sociedad de Artesanos «Excelencia», socio honorario de los obreros «Gerardo Barrios», Presidente del Comité para la erección de la estatua de Gerardo Barrios, miembro honorario de la Sociedad Científico Literaria «Unión Estudiantil», Magistrado Suplente de la Corte Suprema de Justicia, Catedrático de la Escuela de Jurisprudencia, de la Escuela Normal de Maestras y de la Universidad Nacional, Soberano Gran Inspector, grado 33 de la Francmasonería Universal, socio de varias Instituciones Científicas y Literarias, &c., &c., falleció anoche á las ocho.

Para la conducción de sus restos al Cementerio General, hoy á las 4 p.m., rogamos la asistencia de Ud.

Sus amigos.

San Salvador, 9 de enero de 1908.

El director de esta revista, que mereció las más cariñosas atenciones en San Salvador del que fué Doctor Rafael Reyes, envía á los deudos, por este medio, y en especial á doña Soledad Reyes de Soley, sus más sentidas manifestaciones de condolencia.

* *

El 4 de febrero bajó á la tumba el respetable anciano don Alejandro Aguilar, padre de nuestro querido amigo Cano. Tanto á este caballero como á la demás familia presentamos nuestra condolencia.

* *

El jueves próximo pasado se dió cristiana sepultura al Padre Paulino Huberto Prause, Profesor de Ciencias en el Colegio Seminario de esta capital. Paz á sus restos.

* *

No es un sentimiento de adulación sino un deber de justicia lo que nos obliga á manifestar que el auge de esta revista se debe en gran manera, tanto al apoyo decidido que el Supremo Gobierno le dispensa, como á la colaboración constante y entusiasta del Director de la Imprenta Nacional, don Gerardo Matamoros. Durante el tiempo que este trabajador infatigable ha regentado ese establecimiento, se han llevado á cabo mejoras que lo ponen en condiciones de llamarse un taller de primer orden. Matamoros no ha cesado un momento en su labor y hoy, gracias á su empeño, se ha construido un magnífico servicio de excusados de cloaca, se han introducido prensas finísimas y renovado gran parte del tipo, que permiten ejecutar trabajos delicados y de fantasía, que eran imposibles antes y de los cuales da una idea nuestra revista toda la instalación de maquinarias, ha sido científicamen-

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 184



Ester Aguirre Finoco

(De Guatemala)

Surge hoy un tema digno de ser desarrollado concienzudamente; y juzgamos que la intelectualidad costarricense, ya tan distinguida, no desdeñará el *abordarla* (permitásenos el uso de este vocablo) y esclarecer el punto en cuestión. *¿Es más rico el idioma inglés que el castellano?*

Punto de cita y de gratisísimo encuentro ha de ser éste para filólogos de aquende y de allende el mar Atlántico.

Literatos de nota han afirmado que en el número de las ciencias vivas, la inglesa es la más rica, y creen que la nuestra ocupa el tercer lugar.

Discutamos, que nunca está demás salir á la defensa de nuestro hermoso idioma que, no sólo es más rico, sino aun el más adecuado para el desarrollo del pensamiento humano.

Se empezará por establecer el acuerdo sobre qué se entiende por riqueza de una lengua.

¿Vamos al número de dicciones en uso?

Sin duda por fijarse en el número de voces que contiene en su diccionario la lengua inglesa, afirman que ésta es en realidad la más rica.

No es preciso haber contado materialmente las palabras, para nuestro objeto: la Morfología puede indicarnos el dato que resuelve el problema.

El castellano todavía no tiene un léxico tan completo, ni siquiera aproximativamente, como el de Webster, ni como el de Littré.

La anotación de voces de Webster es tan exacta, que hay muchísimas voces desusadas, y naturalmente así ofrece un número muy crecido.

El inglés tiene palabras de casi todos los idiomas, aunque de algunos como del árabe ha toma lo una que otra, siendo las dos fuentes principales de su Morfología el latín y el griego. Pero el castellano ha tomado también hasta del holandés.

Ningún hombre ha podido, ni podrá usar ya, ni digamos de todas las voces de su propio idioma, ¡ni de la décima parte! Shakespeare usa cerca de 7,000; Castelar, príncipe de los oradores contemporáneos, no usó arriba de 1,900 y el Príncipe de los Ingenios tampoco llegó á un mil setecientas. No hay prisa, pues, de que se hallen reunidas en un solo cuerpo todas las dicciones de la lengua, y sin duda por esto ningún literato ni corporación alguna se ha hecho cargo de la labor de reunir las todas. Sin embargo, no es infundado el afirmar que el castellano es riquísimo.

Ciento sesenta y ocho años, nada más, han transcurrido desde que se publicó el primer diccionario de nuestra lengua, y entonces podían contarse 90 palabras de origen hebreo; godo, 1180; italiano, 157; francés, 204; latino, 5330; vascuense, 1960; griego, 970; árabe, 554. En aquella época el castellano se ofrece muy pobre; pero, merced á la energía civilizadora de nuestro idioma, ha venido creciendo enormemente hasta elevar su número á una cantidad mayor que la del alemán y el inglés (debiendo excluirse de estos dos últimos las voces que ya nadie usa.)

Digo que la Morfología castellana es todavía más amplia que la inglesa; pues nuestros aumentativos, la serie de inflexiones de nuestros verbos, pueden ser y son en realidad fuentes abundantes que contribuyen á la verdadera riqueza del idioma de la Real Academia Española, de D. Andrés Bello y de D. Rufino J. Cuervo.

De todos modos, esperamos con respeto, oír la opinión apreciablesísima de filólogos costarricenses como el señor don J. A. Facio y muchos otros de la bella capital josefina.

F. Contreras B.

Historia de Navidad

(Concluye)

—La niña... Sí... —replicó él con delirio... —Martirizaba inútilmente á la infeliz: ya sus labios no podían articular palabras ni movimientos; y una expresión de dolorosa desesperación se pintaba en sus ojos... Al fin, por suprema tentativa articuló: —Es... Las venas del cuello se hincharon y la hemorragia corrió en sangre fina y viva, á los lados de su boca; sus pupilas se dilataron en un desgarramiento de los párpados, luego se hundieron se hundieron, fijos en el cristal empañado y yerto, al fondo del no sér. ¡Estaba muerta!

El, loco de dolor, fuera de sí, gritaba: —No te llesves mi último consuelo, habla... y estrujaba aquellos huesos con la rabia de la impotencia... ellos crujían en siniestros sonidos de esqueleto, amenazando un desarme completo.

Por fin se dió cuenta de que ya no vivía: sintióse anonadado. Después, por la reacción de la energía de la voluntad, se serenó. Era preciso ocultar el drama de su deshonra. Recogió la carta y el retrato y lo guardó en su pecho. Maquinalmente miró á la muerta con mirada indefinible... María reflejaba en su rostro, el horror de sus últimos momentos.

Pablo miró todo aquello, como quien contempla la magnitud del desastre... ¡El cuadro resultaba sombrío!

Se encaminó á la puerta y la abrió: llamó á los amigos: —¡Ha muerto!—exclamó sin una lágrima; y como autómatas se alejó.

Un año había pasado, y la Noche Buena le traía todo lo referido en cortejo de recuerdos vívidos que lastimaban de nuevo la honda herida de su alma. Y durante ese tiempo, cuán poco había visto á la Nena: no se ocupaba de ella, y si lo hacía era para reprenderla. Su vista le hacía daño: no quería detenerla en sus facciones infantiles, por temor de encontrar la cara del amante. Sentía que la odiaba por el malestar que le producía de dudas y ansiedades que tenían parte de leve remordimiento.

Pero esa noche estaba resuelto á determinar sus vacilaciones.

La examinaría dormida, estudiando los rasgos de su rostro con el empeño del que busca la tranquilidad del espíritu y la paz de la conciencia!

Dejemos á Pablo que medite á solas con su dolor. Mientras tanto, veamos qué hacía la Nena en su habitación.

Ella, sentada al borde del lecho, con los chiquitines y desnudos piessitos colgando fuera de la cama, y un dedito puesto sobre los labios parecía escuchar... Los rubios cabellos, le caían en rizos mal peinados sobre la camisa de dormir que cubría su delicado cuerpecito pálido y flaco; los ojos de extraordinaria dulzura, se abrían como dos luceros solitarios en la demacración de su carita.

La habitación era lujosa, pero descuidada: y se advertía en los objetos, la falta de una mano cariñosa; y el frío de la soledad y el abandono.

A primera vista, llamaba la atención un gran cuadro, fuertemente suspendido á la pared: no podía verse el fondo, por estar cubierto con un velo de crespón negro.

La niña quietamente se bajó de la cama y arrastrando su larga camisa, paso, á paso, se acercó al botón que sujetaba las cortinas, sus medicitas pendientes de él, puestas allí por ella: sus frágiles deditos temblorosos de impaciencia, buscaron en las medias algo, que sólo ella sabía; no debieron encontrar nada, pues el desencanto entristeció sus facciones... meditando se recostó entre los pliegues de la pesada cortina un momento, luego apresurada, con la flotante camisa por el suelo llegó al pie del lecho, se puso en cuclillas y levantó las sábanas, con los ojos ardientes de deseo miró debajo de ellas: primero registró sus zapa-

titos: nada; después, con la cara contraída en *pucheritos*, buscó en una canastita... nada. Las lindas pupilas perdieron su brillo y por último, con mano tarda y desconfiada abrió una vieja caja de cartón, estaba vacía... La ausencia de juguetes era completa. La desilusión agitó su pequeñín cuerpo, que tembló al perder la esperanza acariciada en sus sueños infantiles, de muñecas y casitas, todo un mundo en fantasías y colores, con que la Nena había delirado en ese largo año, entreteniéndolo la soledad de su almita por la falta inconsciente de ternuras maternas, en la esplendor imaginativa de la niñez!!

La chiquitina se dejó caer al suelo. Sentada allí, con la cabeza oculta en las rodillas abarcándolas entre sus bracitos, lloraba con esas lágrimas fáciles y copiosas de la infancia; no obstante, su corazón de mujer en miniatura debía sufrir, porque los sollozos salían quebrados en dejos de desconsuelo...

Repentinamente cesó su llanto y con aire resuelto levantó la cabeza, un rayo de esperanza lucía en sus ojos cuajados de rocío! Miró el cuadro que ocultaba el velo de crespón: su mamita estaba allí, lo sabía. Se lo habían dicho. Cuántas veces había deseado arrancar aquel velo que le ocultaba á la mamá y hablar con ella. ¡Mas, ah! estaba tan alta y ella era tan chiquita... Pero esta vez lo lograría.

En actitud de heroína que va acometer una arriesgada empresa, se dirigió á un elevado sillón: con infinitos trabajos para no hacer ruido lo arrastró hasta el pie del cuadro; se subió en él, extendió el bracito tratando de agarrar bien el velo en el centro; no alcanzaba. Volvió la vista alrededor de la habitación buscando algo, con que hacer mayor altura á la pequeñez en demasía de sus seis años; se fijó en un cojín... bajó del sillón y hábilmente colocó el cojín en él, luego corrió á la cama y tomó las dos almohadas que fueron á hacer monumento en el sillón. Entonces con la agilidad febril de la niñez, se subió de nuevo á él, sosteniéndose en equilibrio de pie. ¡El conjunto era hechicero! En el pedestal púrpura del sillón, resaltaban las almohadas como dos pedazos de blancas nubes, en una encendida puesta de sol! La Nena enhiesta en ellas, con los ojos levantados en alto, la nevada frente echada hacia atrás con el oro de los rizos flotando en el vacío, y los finos bracitos extendidos hacia la altura, semejaba un ángel gentil pronto á volar en un jirón carmesí de sol!!

La niña se agarró con una mano fuertemente del pesado marco del cuadro y con la otra tiraba del velo, que al fin se desprendió y cayó sobre ella que asustada, se lo quitó de encima y lo contempló temerosa y triunfante!

Después, posó los ojos en el cuadro extasiada... y con un movimiento inconsciente obedeciendo á un recuerdo cariñoso, hundió con ternura su cabecita en el remedo de vaporoso vestido que cubría la pintura de la joven madre.

Del oscuro fondo del cuadro, la efigie se desprendía llena de vida, juventud y belleza que realzaban las gasas pálidas del traje de baile. Las manos caídas con languidez sostenían una corona de rosas un poco marchitas, y por algunos pétalos deshojados que fingían caer de sus cabellos, se adivinaba que la corona de rosas había lucido en la hermosa frente. El artista había logrado pintar la expresión del alma, verdad en los ojos y los labios ligeramente se hundían en las extremidades de la boca con la sombra ardiente del pecado, á la manera de carnales nidos cálidos por la concepción del beso al paso del ave voluptuosa!... Y los ojos con inmensa melancolía contemplaban las rosas marchitas, como quien mira el símbolo de otras más bellas y perfumadas ya deshojadas y sin aromas... Y á pesar de estar en actitud baja sus ojos, ellos se extendían por toda la habitación!

La Nena se empujó para alcanzar con sus labios, los labios del retrato; y viendo que no llegaba besó las puntas de sus deditos llevándolos á la boca de su madre y diciendo: —¡Toma, mamáita! (En este momento, á espaldas de la Nena, se

abrió suavemente una puerta, y apareció el banquero: se quedó sorprendido, con faz ceñuda y modo expectante guardó silencio.) La niña hablaba con la inagente de este modo:—Mamaíta, tenía muchas, muchas ganas de verte. ¡No sabes qué triste está tu nenita desde que no te veo! Los juguetes que me diste, están viejos y rotos! ¡qué feos! no los quiero, dijo con un mohín de desdén. —Mirá, hoy es Noche Buena y el niño Dios no me ha traído nada, ni la otra tampoco. . . . yo no he sido mala, repuso con gravedad. Después con vozecita afligida prosigió:—Mamaíta, la Nena está muy sola, ya nadie la quiere. . . . Las facciones del banquero perdían su tirantez sombría y sus ojos se enternecían.

La chiquitita continuó:— Quisiera irme contigo. . . . ¿hay muchos juguetes allá? Pablo sintió un vuelco en el corazón, y la miró angustiado. . . . ¿cómo había cambiado! ya no era la niña hermosa de ojos vivos, de purpurinas mejillas; y rojos labios que mostraban la sonrisa feliz de los antojos satisfechos, por el amor de los padres. Ahora, era una criatura flaquilla, pálida, detenida en su desarrollo por falta de cariño; el parecido en pequeño, con su madre enferma, era fatal. ¡Y la chiquilla se quería ir con ella! El banquero se aterró; hija suya ó no, la Nena era el único afecto que podía curar las amaguras de su alma. El la había adorado, ó mejor dicho, la amaba: su amor de padre despertaba de nuevo ante el temor de perderla; pero en él, aún luchaba el orgullo.

La niña seguía hablando en son de queja triste:— Mamaíta, desde que te fuiste, mi papá no me besa nunca, nunca, y me mira con unos ojos bravos, que meten miedo á la Nena. ¿Por qué está enfadado? ¿lo sabes tú? Un sollozo intenso, con salvaje grandeza salió del pecho del banquero. ¡El sentimiento vencía al orgullo! La Nena dió un grito y se refugió en el cuadro, buscando instintivamente amparo en su madre, y por una extraña casualidad, la corona de rosas de la pintura, quedó justamente en la cabeza de la niña; las rosas de la madre pecadora al contacto de la rubia cabeza de su hija, adquirían matices más vivos, prestas á despedir aromas, con la pureza de sus primeras fragancias! . . .

La niña miraba con ojos de terror al banquero, éste olvidando sus dudas, corrió hac a ella gritando: “¡Hija mía, hija mía!” y la ceñía entre sus brazos; la Nena desconfiada aún se echaba para atrás; mas al fin echó sus finos bracitos al cuello de su padre y viéndolo llorar lloró con él, que exclamó:—¡Lloremos juntos, hija mía! Y la fuente de lágrimas contenidas en su corazón, rompían el dique, libres rodando en gruesas perlas formadas en el dolor sin salida de todo un año.

Padre é hija separados por la culpa de la mujer, ahora se unían en estrecho lazo frente á la imagen de la madre, y el hermoso grupo lavaba el recuerdo de la falta, en aquellas aguas santas de reconciliación con el ángel del hogar!

El banquero bajó á la niña del sillón y la sentó en sus rodillas. La Nena cansada de llorar y con la idea fija de un deseo, preguntó á su padre—¿Me traerá el niño Dios juguetes?— Sí, hijita, mañana te los traerá.— Entre dudosas replicó:—¿Quién se lo recordará?—¿Tu madre! La chiquitina se quedó pensativa. . . luego, con repentina inspiración de gratitud, empezó á tirar con sus manecitas besos al cuadro: los besos sonaban argentinos y volaban con alas de cristal á la frente de la madre!

Después ella besó con profusión los grises cabellos de su padre ahuyentando sus últimos malos pensamientos; y con a volubilidad de la infancia, se reclinó en el pecho del banquero diciendo:—¿Tengo sueño!—¿Duerme, Nena, duerme! El la arrulló en sus brazos con la ternura y paciencia de una madre; y la robustez amorosa de padre! La niña se durmió. Entonces, él miró el retrato de su esposa; los ojos del lienzo en su actitud humilde, lo miraban por debajo de sus largas pestañas con dulce confianza. ¿Qué se dijeron él y la muerta? Algo sublime, porque la hija siguió durmiendo toda la noche en el corazón del esposo.

Al otro día, un rico carruaje se paró á la puerta del cementerio, el banquero descendió de él con la Nena en brazos, ella á su vez, sostenía una hermosa muñeca y un gran ramo de azucenas.

Pablo se detuvo junto á un suntuoso sepulcro que ostentaba las huellas del abandono, el moho del olvido empezaba á cubrirlo. Él se arrodilló ante él, siempre con su hija en brazos. — ¡Nena, ¿te acuerdas del nombre de tu madre? — Sí papá, ¡María! — ¡Ahí está! y duerme bajo esa loza . . . deshoja tus azucenas en la tumba de tu madre. La Nena obedeció. Cafan las cándidas azucenas como blancas mariposas de pureza, en la fosa de María, mientras él murmuraba con tono grave y tierno: — Perdono á la mujer en la madre de esta niña! Los árboles agitados por el viento, dejaron oír la canción de sus hojas en música de verdes esperanzas!

Y un céfiro más perfumado y sutil levantó los rubios cabellos de la Nena, que cayeron sobre la cabeza de su padre, formándose alrededor de su frente un nimbo dorado con los sedosos rizos de la Nena.

Fuista P. de Mc. Grigor

Visiones del jardín

A Daniel Ureña y Lisímaco Chavarría

I En la occidua penumbra del parque,
á la hora de las rosas exangües,
cuando suena más leve el murmullo
en el cuello del cisne de mármol
de la fuente que oriza el Crepúsculo;
en las alas sutiles del sueño
vaporizo mi espíritu huraño . . .
Zaratrusta abandona mi mano,
y al crugir de sus leves sandalias
la Princesa Maleina se acerca
Hay simbólicos vagos perfumes, . . .
y diciendo su oscura leyenda,
Melizandra camina á la muerte
con un gesto de grave Silencio,
en la paz autumnal del jardín

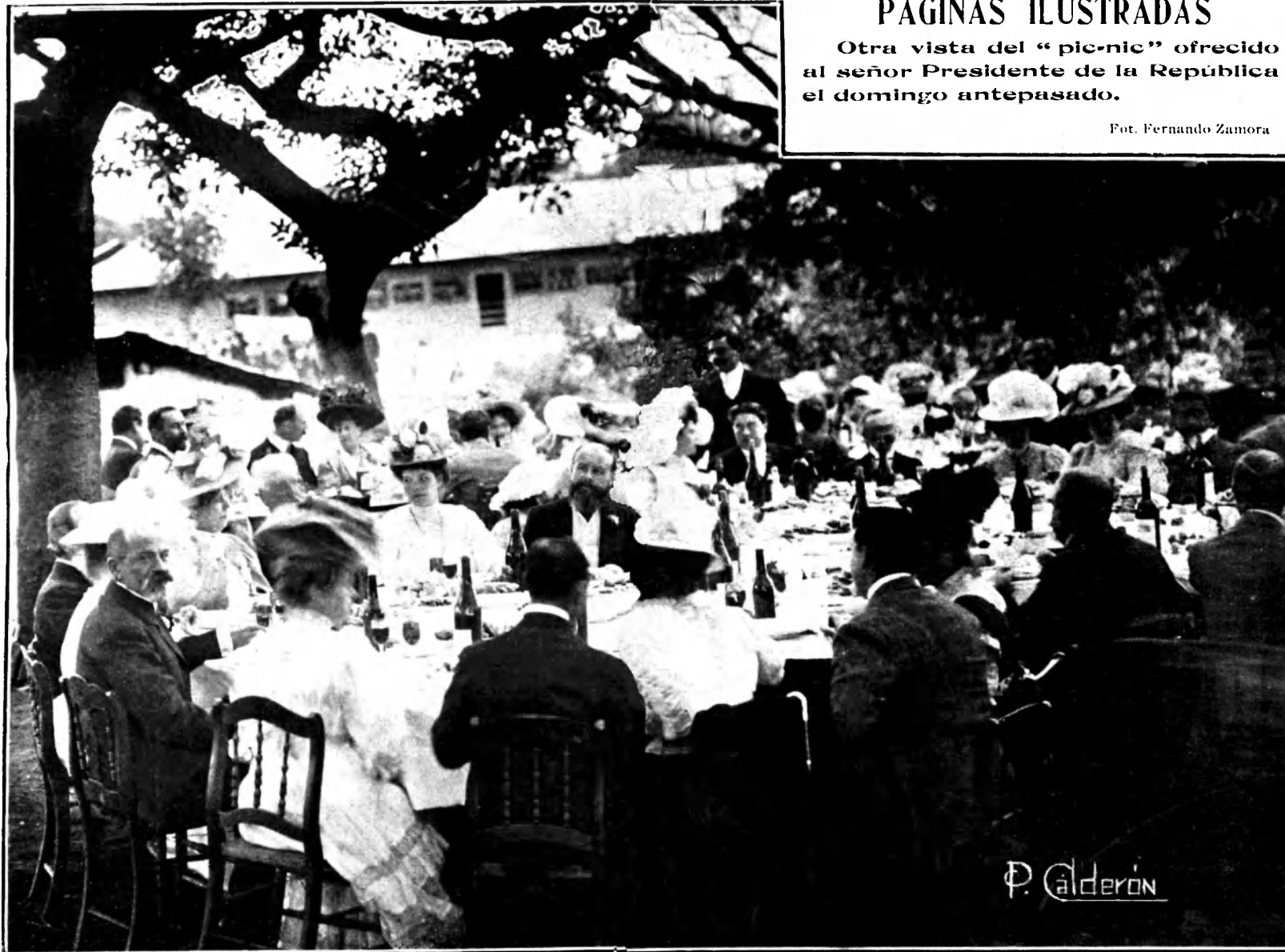
II Se estremecen las rosas nerviosas,
Nievan pétalos blancos,
copos de sangre, cálices rojos . . .
Cada flor es un labio que excita,
y un verso de las *flores del mal*.
Capripede, surgiendo de un soto
con su risa faunesca y perversa
sopla su flauta el viejo Verlain.
Y al sonar de sus cañas agrestes,
coronados de pámpanos frescos
viejos sátiros surgen danzando
y en sus piernas torcidas, lascivas
se extremece la anemia senil . . .
Pasan luego zagalas saltando
con sus cestos colmados de flores
desgranando sus risas ingenuas;
sobre el viejo Verlain capripede
cae entonces una lluvia floral



PAGINAS ILUSTRADAS

Otra vista del "pic-nic" ofrecido al señor Presidente de la República el domingo antepasado.

Fot. Fernando Zamora



Tristeza

Para Páginas Ilustradas

Besar la boca inocente de un niño es una cosa dulcísima á la cual nos hemos acostumbrado aun cuando sea poco higiénica. Nadie rehusa ese beso, uno de los más puros que pueden darse y que pueden recibirse. Y sin embargo, anoche sentí repugnancia ante una boca inocente que extendía sus labios sonrosados pidiéndome un beso.

Estaba en una casa de tolerancia: cinco mujeres, casi desnudas, hacían la corte á un amigo mío, en el cual habían olfateado la existencia de mucho dinero. Yo me aburría; para pasar el tiempo empecé á hablar con una chiquitina de seis años, hija de una de aquellas mujeres. La niña, al principio, me miraba con desconfianza, más tarde empezó á sonreír, al fin, me echó los brazos al cuello diciéndome: ; Quiero pasear en coche! Al oírla, su madre le dijo besándola repetidas veces: Dá un beso al señor y verás como te lleva á pasear en coche.

La niña me extendió de nuevo los brazos, me ofreció su boca purpúrina de la misma manera que la madre, pocos momentos antes, había hecho con mi amigo ofreciéndole su cuerpo bien contorneado.

Y entonces pensé en los muchos besos que aquella chiquitina debía dar á las diferentes personas que visitaban aquella casa. Y pensé que los hombres que allí iban no sentían escrúpulos al besar aquella niña con la boca húmeda aún de los besos de las grandes, de las cortesanas.

Y por eso la besé con disgusto. Ella, la pobrecilla, no tenía culpa alguna; pero me pareció besar una boca en donde se habían posado muchas otras bocas. Sentí la repugnancia que debe sentirse cuando se besan las reliquias que los creyentes adoran en los templos y en los conventos!

Ferrara, Primavera 1906.

José Fabio Garnier

Página

—Mendigo ¿ por qué tiemblas... ?

—Tengo frío...

—Y ¿ por qué no te abrigas... ?

—Y ¿ con qué... ?

—Vente, mendigo, vente al lado mío,

Lo que te falta yo te lo daré....

— Parece que no tiemblas ya, mendigo...

—No tengo frío ya,

Ya no tiembla mi cuerpo so el abrigo

Con que cubierto está!

— ¡ Qué feliz eres tú, mendigo mío,

Que tan presto remedias tu aflicción!

¡ Ah! yo que el corazón hielo de hastío

Siento, y frío en el alma... ¡ mucho frío!

¿ Quién me dará calor ?

J. M. Milá de la Roca Díaz

Honras tñebres

Para Páginas Ilustradas

Por César Nieto

CAPÍTULO III

Pasó la veda—Caza mayor

Demos un salto de un año, si VV. gustan, durante el cual no ocurrió otra novedad que la de perder Consuelo á su madre, siéndolo ella, en cambio, de un muñeco rollizo y hermosote.

El Marqués ha vuelto sin perder sus mañas y con el recuerdo vivo de la que por lo mismo que se le había resistido, érale más apetecida. Y, caballeros, he de decir que entonces estaba Consuelo, que verla y tenerle envidia á su marido era lo mismo. ¡Cuidado si era hermosa la mujer! Hasta yo, que me figuro ser de lo menos perdido y que he guardado siempre el más profundo respeto á los bienes ajenos, hallaba explicable la pasión de Augusto y no habría tenido, probablemente, una palabra de censura para él, si á costa de cualquier sacrificio ó de cualquier heroísmo, hubiera conseguido un triunfo. Pero no fué así. Para ello le faltaba á Consuelo la ambición y le sobraba el amor que tenía á su marido.

Nuevos planes, nuevas persecuciones, reincidencia en ofertas y promesas y hasta apelación á toda suerte de intrigas para que dejasen cesante á Antonio, con el santo objeto de sitiar por hambre la plaza que no quería rendirse á las grandezas. Pero el resultado fué el mismo que en la anterior campaña, por todos estilos, pues si nada consiguió Augusto, en cambio se aumentaron sus deseos hasta un grado imposible, procurando él excitarlos por cuantos medios tenía á su alcance, y no eran pocos.

No le fué posible conseguir la cesantía de Antonio por que éste, además de cumplir con exactitud y competencia, no muy comunes en los anales burocráticos, conocía tan perfectamente los trámites y el mecanismo de los asuntos, que era la rueda madre del negociado á que pertenecía. Ocurriósele al prócer, entonces, otra extratagemata para separar por lo menos temporalmente á Consuelo de Antonio. Hizo que á éste se le enviara con una comisión oficial á no sé que provincia y durante su ausencia se prometió atacar y rendir sin cuartel la anhelada fortaleza.

A los dos ó tres días de hallarse ausente Antonio, Consuelo se vió visitada por unas vecinas, madre y dos hijas, del segundo piso, con las que mantenía sólo superficiales relaciones, é instada á que, durante la ausencia de Antonio, pasase á vivir con ellas, pues no era conveniente, dijeron, que se quedase sola con su hijito y una muchachita, que era todo el servicio que Consuelo podía permitirse. Negóse al principio, pero tal y tan repetida fué la insistencia de las vecinas, que por fin accedió á bajar, pero sólo á dormir. Capitularon las amables vecinas y aquella misma noche, después de la frugal cena y arreglo de cachivaches de cocina, con su hijo en brazos y acompañada de la muchachita, descendió Consuelo á casa de sus vecinas, las que se desvivían por atenderla y servirla.

El tercer día, ó mejor dicho, la tercera noche al bajar halló á sus amigas vestidas y dispuestas para salir. Dijeron haber recibido localidades, para no sé qué teatro, y aunque, por cumplido, invitaron á Consuelo. Ellas mismas añadieron que comprendían la inutilidad de su invitación, pues la joven no había de querer separarse de su hijo al que, naturalmente, ella criaba.

Salieron las señoras, á las que mentalmente se propuso esperar Consuelo, y no había pasado media hora cuando oyó llamar á la puerta de la escalera. Acudió á abrir la criada de la casa y Consuelo supuso que quien llamó sería alguna relación de las señoras, que hallándolas ausentes, se retiraría. Ojó no obstante, pasos en el pasillo que conducía al comedor, donde ella se hallaba, zurciendo y remendando la ropa de su niño, é instintivamente volvió la cabeza hacia la puerta. Figúrense VV. como se quedaría al ver destacarse la dignísima persona de Augusto.

Consuelo tenía á su lado, durmiendo en una cunita de mimbres, á su hijo, y sin decir una palabra, sin darse cuenta talvez de lo que hacía, y obedeciendo al sentimiento de la maternidad que cree veer en peligro al fruto de sus entrañas, y al instinto de defensa de una honra que espera ha de ser ultrajada, cogió en brazos al pequeñín y se levantó. Augusto cruzó la puerta, cerróla dando vuelta á la llave y con cínica serenidad dijo:

—Consuelo, es perfectamente inútil que trate V. de salir sin oírme. La criada que me ha abierto se ha ido á la calle al entrar yo, pues la tengo de mi parte; la muchachita de V. está encerrada en la cocina y duerme; esa ventana da á un patio interior y yo estoy resuelto á no salir de aquí sin que V. me oiga y sin.....

Toda la sangre, toda la enérgica voluntad de Consuelo se revelaron y, si durante las persecuciones y asedios de Augusto no tuvo necesidad más que de su rectitud y su honradez, ya en el lance en que se veía estaba dispuesta hasta á la lucha personal y al sacrificio por la repugnancia é indignación que le causaron el atrevido paso del Marqués.

Con su hijo en brazos, dominando con un violento esfuerzo de su bien templado carácter la tensión de sus nervios, y con más serenidad de la que podía esperar aquel truhán.

—Caballero,—dijo—si hasta ahora le he conceptuado á V. como á un hombre sin escrúpulos y sin sentido moral, pero susceptible aún de conocer sus defectos y sus vicios, viendo que no eran escuchadas sus asquerosas instigaciones, hoy, ahora me convido de que es V. tan infame y tan abyecto que sería en balde que yo tratara de apelar á una nobleza y una hidalgía que no puede V. sentir ni conocer. Abra V. esa puerta, retírese y déjeme, porque soy capaz de lo que V. no imagina y, talvez el paso que ha dado, creyéndolo decisivo para amedrentarme y rendirme, será el que más le tenga á V. que pesar y el que acabe de manchar esos blasones que tan indignamente posee y que viene V. arrastrando por el cieno.

—A esas y á cuantas homilias tenga V. á bien prodigarme, venía ya preparado; y puesto que ni yo he de decir á V. cuál es mi resolución, ni V. debe ignorarla, me permito advertirle que serán completamente inútiles todas sus protestas y reflexiones, todos sus insultos y todos sus esfuerzos, pues ya puesto en el camino en que V. me ha lanzado, con sus desdenes y sus desprecios, sabiendo cómo la amo á V. y cómo á todo me atrevo para ser de V. amado, le juro á V. que lo que no pueda conseguir la persuasión lo conseguirá la fuerza. Estamos solos y tiene V. demasiado talento para no conocer que las ventajas están de mi parte. Escúcheme, Consuelo; ofígame, déjeme expresarle todo lo que yo siento y todo lo que en su favor y en el de ese niño puedo hacer; sea V. generosa y téngame lástima antes de que me ciegue.

Consuelo con cuidado sumo y sin perder su serenidad, ni su altivo continente, dejó á su hijo en la cuna y libres ya sus brazos cruzados, dió su frente entera á Augusto y con entonación reposada, pero firme le contestó:

—No engo a qué el puñal de Lucrecia, ni guardo en mi escarcela el filtro supremo que pueda librarme de la infamia: pero ahí en esa cuna tengo el arma más poderosa para una madre y le advierto á V., señor Marqués, y se lo aseguro y se lo juro, que al menor movimiento, al más leve conato de violencia que se permita, mis manos, pues ellas me bastan para un miserable, serán bastante fuertes para hacerle comprender que ni soy tan blanda de corazón como V. quisiera, ni tan débil de cuerpo como V. deseara.

—Consuelo, con esa actitud no hace más que enardecerme y exasperarme. Ofígame siquiera y si no logro convencerla le doy mi palabra de honor.....

—V. no tiene honor.

—¡¡Consuelo!! por su mismo hijo que ahí duerme sea V. prudente.....

—Señor don Augusto: si no abre V. esa puerta retirándose ó dejando que me retire, abriré yo esta ventana, daré voces, alguien habrá que me oiga y acuda y en ese caso le dejo á V. adivinar las consecuencias.

Ciego, loco, Augusto dió un paso hacia Consuelo; ésta por instinto retrocedió y al hacerlo tropezó con alguna violencia en la cuna de su hijo que despertando rompió á llorar. Todos sabemos como acallan las madres á sus hijos que lloran, pero imagínense VV. las angustias de Consuelo teniendo que acudir al medio natural, descubriendo su seno, delante de Augusto en la disposición que éste se hallaba. Inclínese la joven para coger á su hijo y Augusto aprovechó ese momento para rodear con sus brazos el talle de la joven. Con increíble rapidez y con más increíble fuerza se irguió y su mano fué á chocar con la boca y nariz de Augusto que empezaron á echar sangre. De lo sublime á lo ridículo dicen que no hay más que un paso y ese paso lo dió la bofetada de Consuelo. Augusto teniendo que acudir con el pañuelo á sus narices se vió ridículo y lo que no pudo ninguna consideración honrada lo pudo un simple sentimiento de fatuidad.

Abrió la puerta y salió.

(Paréntesis).

—Vamos,—dije á mis compañeros—veo que no os habéis dormido, lo cual prueba que no soy del todo mal narrador.

—No te crezcas—contestó Guillermo;—tu narración, como estilo, es bien pedestre; lo que tiene es algún interés y sobre todo, hasta ahora, una relación tan clara con la esquela de defunción que no hay por donde cogerla.

—Ahí tienes tú; eso es cosa que me satisface, porque me prueba que, por lo menos tú, no prevés el desenlace y ya es algo. Pero ten paciencia, hombre; ten paciencia y ya verás si el corolario resulta.

—Resultará, no lo dudo; pero, por lo sabido, Augusto no ha sido más que uno de tantos de los que no tienen freno, durante la juventud, y después se vuelven reposados y formales.

—¡Ah, bandolero! También eres tú de los que creen que eso debe ser cosa corriente. No quiero ahora discutir contigo; lo que vas á hacer es darme una copita de ese *Mono*, para desengrasar el gaxnate y estimular la elocuencia.

—Toma. Borrachín.

Bebí, encendí un cigarrillo, carraspee y.

Movimiento intelectual

en Centro América

Labor del Ateneo de Costa Rica

Del Diario del Salvador

Muy brevemente dimos la vez pasada noticia de la fundación del Ateneo de Costa Rica á iniciativa de nuestro amigo el celebrado poeta Justo A. Facio.

La prensa recibida por el último correo nos trae amplias informaciones, y por ellas vemos que la fundación del Ateneo ha sido la iniciación de un brillante florecimiento intelectual en aquel país hermano del nuestro.

A la mencionada corporación ha ingresado lo más conspicuo de nacionales y extranjeros, sin distinción de partidos y religiones, todos hombres de ciencias y letras, unificados por el ideal de impulsar el progreso del país. También han sido admitidas varias señoras y señoritas que laboran en el magisterio ó que cultivan la literatura.

Recientemente han dado conferencias notables el Ministro de la Gobernación, doctor José Astúa Aguilar, don Roberto Brenes Mesén, director del Liceo de Heredia, don Rafael Iglesias ex-Presidente de la República y otros. Han sido nombrados socios correspondientes en Centro América: en Nicaragua, don Santiago Argüello; en Honduras, don Rómulo E. Durón; en el Salvador, el doctor Alonso Reyes Guerra; y en Guatemala, don Máximo Soto Hall.

Uno de los más distinguidos socios, don Ricardo Fernández Guardia, ha propuesto que aquel centro literario tome la iniciativa en la formación de una enciclopedia de Costa Rica, que en general constituya fuente de información en todo lo que al país se refiere, aun de aquellos asuntos que á la simple vista parezcan triviales.

También hálbase, para muy en breve, tal vez en los días de las fiestas cívicas anuales de diciembre, de celebrar juegos florales.

Trabaja, asimismo, el Ateneo para realizar la idea de erigir un monumento al descubridor de la América en Puerto Limón. Un comité especial hace la recaudación de fondos con tal fin.

El ejemplo de los intelectuales costarricenses ¿por qué no podría ser imitado entre nosotros?

José D. Corpeño



Impresiones de mis giras

Lisímaco Chavarría

No es un poeta que se inicia, es ya un poeta conocido. El nombre de Chavarría ha logrado pasar las fronteras de la patria y llegar lejos, muy lejos, y en tierras donde cantan los Lugones y los Ugartes se le ha leído y se le quiere. Y fué en una de esas repúblicas del sur donde conocí de su obra y desde entonces comprendí en él un espíritu sutil y delicado.

Chavarría es un poeta sin escuela, en sus versos se encuentran rasgos de clasicismo arcaico; pero también símiles preciosos y pinceladas de artista nuevo. Diríase que en él existen dos poetas: el cantor antiguo con sus estrofas de molde viejo y poco artísticas y el bardo moderno de plectro de oro que burila con elegancia y exquitez.

En *Desde los Andes*, libro recientemente publicado, este poeta aparece altamente inspirado y de estro viril. En estos cantos la estrofa brota espontánea, impulsada sólo por la inspiración; el poeta canta porque siente y guiado por este sentimiento se remonta idealizado por florestas milagrosas como en busca de raras orquestaciones. En este libro el sentimentalismo vence en el alma del poeta y Chavarría olvida el arte y se entrega en brazos de su inspiración robusta. He aquí porque *Desde los Andes* es poco artístico.

* * *

En *Ritmos de mi flauta*—nueva obra que en su taller de artista cincela este cantor del trópico como dijo el raro y solitario Manuel Cervera—Chavarría aparecerá como orfebre esmerado y pulcro. Los cantos son escogidos, la estrofa es vibradora, la forma nueva, la orientación puramente americana; tal parece que el poeta en este libro hubiera reunido lo más selecto de su obra literaria.

Añoranzas líricas, uno de los cantos de *Ritmos de mi flauta*, es un poema tristemente sentido y artísticamente escrito. La gran tristeza de los elegidos, la tristeza que reina en las almas de las cosas, vaga melancólicamente en estos versos. El poeta viaja hacia al *País del Dolor* en un *Pegaso* maravilloso y allí su lira arranca acentos doloridos; llora, y en el crepúsculo de una tarde canta en versos silenciosos la alegría del Sol, del Padre Sol.....

“;Llor al Sol que brinda
tibia a nuestros músculos de bronce
y colora la faz de nuestras novias!
;Llor al Sol que, al florecer el alba,
aparece con túnica de múrce
y viene a nuestro encuentro
reinando sus estrofas de matices!
;Llor al Sol! El pone
collares de topacios en la piña,
esponja las granadas
y ríe en los sedosos azahares
y sobre el cáliz de la orquídea virgen.
;Llor al Sol! El cuaja
en la tiniebla sólida del risco
el oro, la esmeralda y los rubíes.
El Sol es vida, es luz, es regocijo;
es oda de carmín sobre las Pampas,
y rizo en el capullo de los nardos;
es grandeza, es bondad, es mansedumbre;
ofrece alientos a los bueyes tardos
y brilla en el silencio de la cumbre!”

Y el poeta sigue cantando la grandeza del Astro Rey, desbordando imágenes y símiles llenos de fuerza y robustez y se siente en todo el poema olor de caña y de selva americana.

Costa Rica—1908.

Luis A. GALOFRE

Promesa Cristiana

Para Daniel Ureña

Fué en Bethania, en casa de Lázaro.

Marta, llena de respeto y de cariño por el Maestro, sentada no lejos de él, servíale con humilde atención.

Jesús, lleno de tranquilidad, junto á una mesa, mascaba con lentitud higos de Smirna que Lázaro para agasajarlo había comprado á unos mercaderes que de Oriente marchaban hacia el mar.

María de Magdala, reclinada en el marco de una ventana, por la que entraba la brisa fresca y perfumada de la tarde, lustraba con un pedazo de piel finísima comprada en Akra, sus uñas sonrosadas y sus manos de cortésana, blancas y suaves por el continuo ocio. Tonos admirables y reflejos dorados arrancaban los últimos rayos del sol poniente á su cabellera rubia, larga y rizada, siempre lustrosa y siempre bellísima.

Marta dijo:

—Maestro, ved á María!

Jesús, volvió la cara y dirigiéndose á ésta, con tono pausado y enérgico, la dijo:

—Si aún adoras las cosas de este mundo, no debes pensar en mí, que si amo el aseo, bien me has oído condenarlo cuando ya pasa á ser liviandad y tentación.

María, avergonzada y con las mejillas enrojecidas, inclinó la cabeza y repuso:

—Perdón, Maestro!

Después acercándose á un espejo metálico, desató sus rizos preciosos y perfumólos con esencia de nardos del Tiberiades.

Jesús que la observaba, díjole poniéndose de pié:

—María, repito que no puedes ser de mi rebaño, porque aún hay en tu sér, muchos de los caprichos adquiridos durante tu vida pasada. No me sigas, pues; desde hoy te lo prohíbo.

Y el Maestro se dirigió hacia la puerta para irse.

Magdalena corrió y arrojándose á sus plantas, díjole sollozando:

—Todo, Señor, por vos. Todo lo abandono, porque sois bueno, y ya que quiero ser buena, concededme una gracia: prometedme que vos, que todo lo podéis, en época oportuna adornaréis con la cabellera más linda de la tierra á una mujer hermosa y buena.

Yo no me enorgulleceré más de mis cabellos, que siempre han sido, por lo bellos, mi más preciada prenda . . . Hacedme esa gracia, Señor!

Jesús entonces apoyó sus manos largas, delgadas y blancas sobre la cabeza de la antigua pecadora, y levantando hacia el cielo sus ojos pardos y expresivos, dijo:

—Concedida.

Después, el Señor volvió lentamente hácia la mesa y mientras se sentaba, Marta, con los ojos dilatados, exclamó:

—Maestro: perdonad á mi hermana sus caprichos. Aún es muy joven. . .

* * *

Los siglos,—eternos caminantes hacia el pasado—trascurrieron con firmeza y lentitud.

Una mañana en el Paraíso, María de Magdala díjole á Jesús:

—¡ Oh, Señor ! perdonadme. Tiempo es ya de que me cumpláis la promesa que me hicisteis en Bethania en casa de mi hermana Marta, en una tarde en que me sorprendisteis mientras me perfumaba mis cabellos. Vos sois bueno y ha nacido ayer en la tierra una mujer bellísima que realizará el ideal más amplio de un poeta soñador. Cumplid ahora en mi obsequio vuestra promesa, Maestro; yo os suplico de rodillas.

María de Magdala, mientras hablaba había ido inclinándose poco á poco y cuando terminó ya tocaba con sus rizos los pies desnudos del Nazareno, sobre cuya palidez se destacaban rodeadas de un nimbo admirable, las cicatrices de los clavos con que fué crucificado.

Y Jesús, siempre bondadoso, asió con sus augustas manos un haz de rayos de sol que, ya radiante, iluminaba el mundo, y dijo:

—Sean estos los cabellos de la novia del Poeta.

Después los arrojó hacia la tierra; y por eso la cabellera de mi novia, rubia y fina, supera en belleza á todas las más lindas de que nos habla la Historia.

Alejandro Dutary

(Romeo)

Bohemia alegre

Murió bajo el ardiente sol de Constantinopla,
querida de un poeta que conoció en París

Como una reina rara que sus sueños acopla
amó el blasón ilustre de las flores de lis.

Fué su niñez en Londres una doliente copla
cantada en los suburbios; creció como una *miss*
sin hogar, pero luego cual ráfaga que sopla
pasó llena de encantos . . . y dejó su país . . .

La conocí en la Opera en una noche franca
de *fin* y de locura; tuve su mano blanca
en mis manos febriles, y fué su adorador.

Risueñamente joven su hermosura divina
tenía intensas llamas, y era la flor más fina
que estaba en moda entonces por su extravagante amor.

Carlos Rigo

Colombiano

ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA
RENOVADO POR CADA VAPOR

TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas
FABRICA de AGUAS GASEOSAS

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

Suscripciones

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

Luis Nieto

CASPE—55—BARCELONA

Agente, Comisión

y exportación á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

A. Bidón Chanal

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

**LINEA
de VAPORES
de la**

**UNITED
FRUIT Co.**

La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores

Limón, San José y Esparta

Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.

Pasaje de ida \$ 60-00 oro am.

Pasaje de ida y regreso . 110-00 ,,

Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.

Pasaje de ida \$ 50-00 oro am.

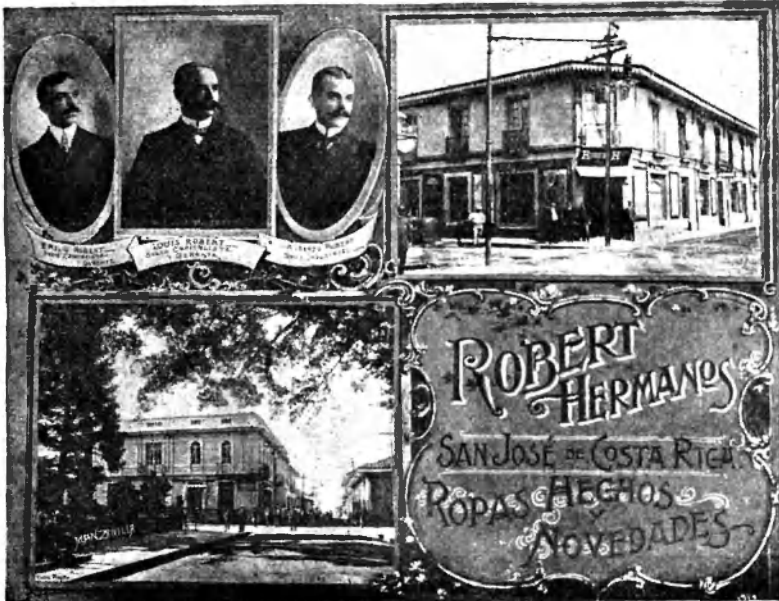
Pasaje de ida y regreso . 80-00 ,,

Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

ROBERT HERMANOS

GRAN ALMACEN de ROPA HECHA



PARA LA ESTACION

Durante muchos años ha sido y continuará siendo el primero en su género de Centro América. Constante renovación de todo lo que en materia de vestidos pueda desearse.

Vestidos para Niños
de todas clases y precios

DE INVIERNO
Se ha recibido un completo surtido de
CAPAS de HULE
PONCHOS
MACFERLANES
SOBRETODOS
impermeables
CAPAS pequeñas
para colegiales
ZAPATOS POLAINAS
PARAGUAS desde ₡ 1.50

¡Lo mejor y más barato!

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
KANANGA
DEL JAPON

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne, 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el *flux* mensual,
corta los retrasos y
supresiones as como
los *flujos* y *chilos*
que suelen coin-
cidir con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS

DILUIDO EN AGUA, EL

**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *floras*
blancas, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vias*
uterinas.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.

te reformada, sin gravamen considerable para las rentas nacionales y hoy los talleres dejan muy poco que desear.

Páginas Ilustradas cumple, pues, con este deber de justicia y de gratitud, felicitando al Gobierno por tener empleados que como el señor Matamoros, son acreedores á la consideración y estima de todos.

* *

Nuestro concurso de Belleza Centro Americano lleva trazas de tener una feliz realización.

Tenemos en nuestro poder los primeros envíos de fotografías de Honduras y El Salvador: siete de la primera y diez y ocho de la segunda. Los nombres de las damas hondureñas son Lastenia Arias, Clementina Lozano, Ana Lagos de López, Cristina Streber, Adela Soto, Judith Arias y María Ferrari de Stradmann.

Los de las damas salvadoreñas: Mercedes Alegría, Rita Rodríguez, Amanda Rochat, Graciela Fallas, María Antonia Arís, Elena Alegría, Erlinda D. de Olano, Margarita Arango, Adela López, Angelina Yúdice, María Betina López, María Araujo, Julia de Llanos, Margarita Dhming y Ermida Araujo.

Esperamos que dentro de pocos días nos llegarán fotografías de Nicaragua y Guatemala.

* *

La señora doña Julieta de Mr. Grigor ha recibido la siguiente tarjeta de doña Emilia Pardo Bazán:

Madrid-1-4-908

“Con sumo gusto recibo el libro y la afectuosa dedicatoria.

“Su caso de Ud. es un caso de romanticismo, el cual dista mucho de haber desaparecido de las letras. Hay una numerosa falange post-romántica.

Lo he leído con sumo interés y reitero á Ud. la expresión de mi agradecimiento.

Emilia Pardo Bazán.

Felicitamos sinceramente á la estimable señora doña Julieta P. de Mr. Grigor, por la atención de que ha sido objeto de parte de la ilustre escritora española, y la excitamos para que continúe luchando en el árido campo de las Letras.

* *

Nuestra calurosa felicitación al talentoso joven don Tobías Zúñiga Montúfar por haber coronado con tan hermoso éxito su carrera de abogado.

* *

El señor don Manuel M. Calderón. Director de la Tipografía Nacional de Honduras, nos saluda, en elegante tarjeta impresa á

cuatro colores, por el día de año nuevo. Correspondemos á su atento saludo.

* *

Muy feliz viaje deseamos á nuestro buen amigo el Presbítero Doctor don Ricardo Zúñiga, quien en unión de dos hermanas salió para El Salvador, con el objeto de visitar á otra hermana que lo es de Caridad y que hace muchos años reside en aquella República.

* *

Acusamos recibo de un plano de la ciudad de San José en 1851 y ejecutado en los talleres de litografía de la Imprenta Nacional, bajo la dirección del Licenciado Octavio Quesada. El original de dicho plano es obra del distinguido costarricense don Nicolás Gallegos.

El trabajo dicho es de suma utilidad para el conocimiento exacto de la propiedad urbana de esta capital.

* *

Saludamos á nuestro amigo don Fernando Párraga y á su estimable señora doña Ela, quienes han llegado procedentes de Bocas del Toro, en unión de sus hijos.

* *

También presentamos atento saludo á don José C. Zeledón y señora, quienes regresaron de su viaje del exterior.

* *

Las escuelas de la República se abrirán el lunes 2 de marzo entrante.

* *

Se ha abierto, en el Liceo de Costa Rica, un concurso para la provisión de las siguientes becas:

Por San José.....	5
— Cartago.....	3
— Heredia.....	5
— Alajuela.....	5
— Guanacaste.....	1

Hasta el último de febrero se recibirán las solicitudes y el examen de concurso se practicará los días 2, 3, 4 y 5 del entrante marzo.

* *

Nos comunican los señores, Antonio Blabia Pintó y Francisco Rivera Rico la próxima fundación de una revista internacional que con el título de *El Comercio*, aparecerá en esta capital en cuatro lenguas. Les deseamos muy feliz éxito.

B A S E S

DEL CONCURSO DE BELLEZA DE

PÁGINAS ILUSTRADAS

1ª)—*Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, el Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal á Miss Margarita Frey, de Chicago.

2ª)— Los interesados deben remitir los retratos al comisionado ó comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala, San Salvador, Tegucigalpa y Managua, quienes á su vez los remitirán á la Dirección de *Páginas Ilustradas*, apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora ó señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3ª) Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado será seleccionar entre los veinte retra-

tos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados, cuatro por cada país, entre los cuales ha de ser elegida cada una de las Reinas.

4) Además del *Jurado de Selección*, que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5ª)— Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco Repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6ª)— Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

Páginas Ilustradas ha nombrado sus representantes para este concurso, en Guatemala, á don Francisco Contreras B. en San Salvador, al Dr. Alonso Reyes Guerra; en Tegucigalpa á don Luis Andrés Zúñiga y en Managua á don Juan R. Avilés.

El concurso se cerrará á fines del presente mes.